

**UN INTENTO DE
ANÁLISIS
SOCIO-SEMIÓTICO:
LA AUCTORITAS
(TITO LIVIO, XXVI, 41)**

Emma Mejías H.
(Universidad de Los
Andes - Venezuela)

Introducción

El presente trabajo constituye un avance de un proyecto de investigación más amplio, titulado *El discurso del poder político militar en los historiadores romanos*, que estamos realizando bajo la tutoría de la Prof. Esther Paglialunga. La finalidad del proyecto, que se inscribe en una doble perspectiva teórico-metodológica- la retórica clásica y la teoría de análisis del discurso denominado generalmente semiótica greimasiana-, consiste en someter un corpus de discursos de hombres públicos romanos, seleccionados en las obras históricas de César, Salustio y Tito Livio a un doble análisis: por un lado, el *retórico*; por otro, el que llamaremos sociosemiótico, en cuanto intenta indagar la naturaleza de las relaciones de poder que se establecen entre los sujetos individuales y colectivos.

La conjunción del poder político y militar en manos de algunos de los *actores* fundamentales de una etapa de la historia romana llena de conflictos, sugiere que el análisis del tipo de discurso que se designa como arenga, puede constituir un campo fructífero, sobre todo si posteriormente se lo confronta con el discurso de tipo *deliberativo*, y en una etapa posterior, *con el metadiscurso sobre el poder*, tal como puede encontrarse en la obra de Cicerón, por ejemplo.

La "auctoritas"

La indagación sobre el poder y las relaciones de poder entre *gobernante/gobernado*, dominante/dominado, es decir la interacción entre un sujeto que manda y otro que obedece, que en el caso del poder militar son investidos por el *dux (imperator)* y los *milites*, requiere la determinación del valor de las nomenclaturas que aluden a la autoridad.

Debemos recordar que las magistraturas romanas implican el ejercicio de un poder que se basa en tres componentes: *potestas*, *imperium*, *auctoritas*. Esta última le imprime al magistrado un poder especial. Como señala Hellegouarc'h, *"es la expresión abstracta de la preeminencia de los miembros de las gentes patricias. Ella no es solamente una preeminencia material, sino también religiosa; procede del carácter sagrado que se agrega a quienes la poseen. Es el resultado de la unión en un mismo personaje de auspicium e imperium."* De ahí que el personaje que posee la auctoritas es capaz de llevar a cabo grandes empresas, de producir, de acrecentar todo lo que está bajo su mando: *en el sentido estricto del término, la auctoritas es la acción de aquel que auget*¹. Su carácter religioso se advierte en el hecho de que es aquel magistrado en el cual reposa el poder de ejercer los auspicios.

El discurso escogido

El discurso contenido en *Ab urbe condita* de Tito Livio, libro XXVI, 41 se ha escogido como ejemplo en la vida romana de un momento caracterizado por la emergencia de ciertos *líderes o caudillos*, que marcan los primeros pasos en el surgimiento de un poder unipersonal. Este es el caso del personaje en boca de quien Tito Livio pone la arenga que vamos a analizar: Publio Escipión, que vengó

¹ Hellegouarc'h, J, *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*, Paris, Les Belles Lettres, 1972, pág. 296.

a su padre y a su tío, muertos en España, durante la Segunda Guerra Púnica y recibió el sobrenombre de Africano. Desde muy joven va a destellar en el ejercicio de una excepcional carrera militar. Obtuvo el cargo de edil antes del tiempo reglamentario; solicitó el mando del ejército de España, que el pueblo le concedió bajo el título de procónsul y conservó durante cinco años (210-206 a.C.), mediante la concesión legal de una prórroga. En el año 205, en calidad de cónsul prepara una contraofensiva contra Cartago y conquista Sicilia. Del 204 al 202 dirige la guerra a Africa y, una vez que firma la paz, entra triunfante en Roma. Tras este merecido triunfo, recibió el nombre de Africano. Como puede verse, Escipión ejerce ininterrumpidamente durante diez años las funciones de general en jefe. Como uno de los medios de reforzar su propio liderazgo, no le desagradaba hacer creer- y así lo mostrará el presente discurso- que los dioses lo asistían.²

La arenga: definición y análisis

Si tomamos la expresión utilizada por los propios historiadores para introducir este tipo de discurso, una *arenga* puede definirse como una *oratio ad militibus animos accendere*, es decir, un discurso en que el jefe militar (*imperator*) se dirige a los soldados para infundirles animo.

La sintaxis interactancial se establece, por consiguiente, entre el Enunciador, que es el *imperator*, y el Enunciatario, representado en la definición por *militibus suis*, a quienes se procura persuadir del éxito de la empresa, que constituye el programa narrativo en que estarán involucrados, a nivel del relato, tanto el Enunciador como el Enunciatario, en calidad de sujetos.

Pero este discurso presenta una peculiaridad: no se trata de una pieza normal del jefe militar a su tropa para convencerlos de la posibilidad de la victoria, sino que él debe hacerse previamente acreedor de su confianza, pues su *competencia*, su capacidad como

²

Cousin, Jean, *Roma y su destino*, Barcelona, Labor, 1967, pág.234.

"imperator" aún no ha sido demostrada: él es un *novus imperator* frente a *unos veteres milites*.

Consideramos que el análisis de los medios persuasivos que se utilizan en el discurso, puede realizarse desde la doble perspectiva de la retórica y de la semiótica discursiva. En primer lugar, recordemos que, según Aristóteles, existen 3 tipos de pruebas para alcanzar la persuasión:

éticas
patéticas
lógicas

Las pruebas éticas

Las pruebas éticas reciben esta denominación porque dependen del ῥητορς, del orador, y en este sentido, Aristóteles señala en Ret. I,II,4, que *el discurso debe ser enunciado de tal manera que haga al hablante digno de confianza*, luego II,I,5, que esto se logra si se muestra dotado de ἀρετή (virtud), φρόνησις, (buen juicio) εὐνοία (disposición favorable). Aristóteles agrega además que estos tres aspectos son indisolubles: no basta que alguien esté provisto del *saber adecuado*, si no está *bien dispuesto* hacia los oyentes, o *está desprovisto de honestidad*.

Podría asimilarse esta "construcción" del sujeto confiable a las modalidades en semiótica discursiva: las modalidades virtualizantes (*querer/deber*) y actualizantes (*saber/poder*) que constituyen la *competencia* del sujeto. Respecto a esta competencia, Landowski³ propone la distinción de dos elementos: *la credibilidad*, que depende de su competencia técnica, es decir, *saber/poder/hacer* que permiten al Enunciario fiarse de su maestría, y *la confiabilidad*, consistente en la competencia ética del sujeto, es decir, todo lo que contribuye a hacer de él "partenaire" leal, devoto, constante.⁴

³ Landowski, E, *La société refléchie*, Paris, Ed. du Seuil, 1989, pág. 205

⁴ ibídem, pág. 211.

En el discurso que estamos analizando, esos niveles de competencia están representados por el concepto de *auctoritas*, que indica precisamente la posesión de un *poder/saber*, pero asimismo es la base de la *fides* o confianza. Por esto, Escipión procura convencer al Enunciario de que es poseedor de esa *auctoritas*. Dado que su capacidad no está fundamentada en hechos anteriores, se presenta como un Sujeto delegado de un Destinador Supremo. Esa capacidad que lo hará acreedor de la confiabilidad, la ha recibido por un lado, de sus antepasados: es una *auctoritas* heredada. Se encuentra aquí el rasgo principal señalado por Hellegouarc'h, es decir "el carácter hereditario de la *auctoritas*, y el hecho de que ella se transmite más o menos directamente al conjunto de la familia"⁵. Por otro, los mismos dioses han sido los *auctores* que han ordenado a las centurias para que, con su votación, le otorgaran el *imperium*: *dii immortales qui centuriis omnibus ut mihi imperium iuberent dare fuere auctores* (XVI,41,18). A su vez, esos dioses, tras "conferirle" la *auctoritas* han manifestado el éxito de las empresas futuras que el Sujeto realizará, con diversos signos: *iidem auguriis auspiciisque et per nocturnos etiam visus omnia laeta ac prospera portendunt* (ibidem). Pero él mismo- el hombre político-militar que conducirá como sujeto las acciones de la guerra, se presenta como una especie de vate inspirado por los dioses, capaz de presagiar el triunfo futuro: *animus quoque meus, maximus mihi ad hoc tempus vates, praesagit nostram Hispaniam esse, brevi extorret hinc omnem Punicum nomen maria terrasque foeda fuga impleturum*. (19-20).

Dii, autores, auguria, auspicia, vates son figuras que recubren la misma posición actancial del Destinador Supremo.

Las pruebas "patéticas"

En la Retórica (II,I,8), Aristóteles define el *pathos* como *todas aquellas afecciones que producen en los hombres un cambio de*

⁵ Hellegouarc'h, J., o.c., pág. 298.

opinión respecto de sus juicios. Puede observarse que esta definición es legítimamente asimilable a la denominada *estructura modal factitiva de la manipulación* en la semiótica greimasiana: "*se trata de una comunicación (destinada a hacer saber) en la cual el destinador-manipulador lleva al destinatario-manipulado a una posición de falta de libertad, al punto que es obligado a aceptar el contrato propuesto*"⁶.

Por lo tanto, por un lado, desde el punto de vista retórico, puede advertirse que intenta excitarse en los soldados el "coraje" o "confianza en sí mismo", alejando las causas del "temor"- como es previsible en una arenga de este tipo- con los argumentos establecidos por Aristóteles en la descripción de estas pasiones. En efecto, Escipión busca convencerlos de que deben confiar en sí mismos, a pesar de las dificultades y fracasos sufridos, pues es en estas ocasiones cuando los romanos han salido más airoso. Ello se ajusta al topos de la Rhetorica según el cual "*los hombres están más dispuestos a tener confianza cuando habiendo afrontado a menudo los peligros, los han rehuido* (II,5,18).

Por otro lado, es posible analizar las figuras de manipulación:

a) *por seducción*, tal como la define Greimas⁷: *situado en la dimensión cognoscitiva, el manipulador le hace saber al manipulado, lo que piensa de su competencia modal, en forma de juicios positivos-tú eres capaz de...*

Esta competencia está representada en el texto por las figuras lexemáticas de la *virtus* y la *fides*, que Escipión reconoce en los soldados veteranos, y en la actitud de *gratitud* que él experimenta hacia ellos: *nemo ante me novus imperator militibus suis, priusquam eorum usus esset, gratias agere iure ac merito potuit: me vobis... obligavit fortuna, primum quod ea pietate erga patrem patruumque meum vivos mortuosque fuistis, deinde quod amissam tanta clade*

⁶ Greimas, A, Courtés, J., *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Paris, Hachette, 1979, pág. 220.

⁷ ibídem, pág. 221.

provinciae possessionem integram et populo Romano et successori mihi virtute vestra obtinuistis. (41,4-6).

b) por *provocación*: en este caso el manipulador manifiesta lo que piensa de la competencia del manipulado, mediante juicios *negativos*. En este nivel puede situarse la exhortación a no mostrar desánimo (*deficere animis*), como inadecuada: *quid igitur minus conveniat* (41,17), con la importancia que esta noción de *convenientia* tiene en los diversos ámbitos de la vida social de los romanos, en cuanto es la manifestación de los distintos grados de excelencia humana.

Las pruebas lógicas

Es significativo que en el propio discurso se establezca una distinción entre dos categorías probatorias: *Quod mens sua sponte divinat, idem subicit ratio haud fallax* (41,20). Puede decirse que esta expresión que hemos subrayado, cubre lo que en la sistematización retórica se denominan *pruebas lógicas*, por cuanto, como señala Aristóteles, se relacionan con el asunto mismo objeto del discurso. En este caso, vemos que los *topoi* o *loci argumentorum* que el Enunciador utiliza coinciden con los recomendados en la Retórica I,IV,9: *en los asuntos que conciernen con la guerra y la paz, el orador debe conocer la capacidad del estado, qué grande es realmente o qué agregados pueden hacersele; qué guerras ha realizado y cómo las ha conducido.*

Para demostrar la fuerza o el poder de Roma, se acude a la historia pasada, mediante la utilización de los *exempla*, es decir, las pruebas de carácter deductivo. Escipión acude a aquellos ejemplos que confirman que aún en las más difíciles situaciones, la virtud del pueblo romano, ha permanecido incólume: *in hac ruina rerum stetit una integra atque immobilis virtus populi Romani* (41,12). El actante responsable de estos programas existosamente cumplidos es un Destinador Supremo: el *Fatum* que guía la historia de Roma y ha

determinado (*hacer/hacer*) que se sobreponga y supere los obstáculos: el Antisujeto, figurativizado en los cartagineses y otros enemigos del pueblo romano que intentan impedir su programa de expansión y dominación, en la medida en que intentan el mismo fin.

La otra argumentación reside en apelar al "topos" de la debilidad de los enemigos, demostrada por la pérdida de aliados y la división de sus ejércitos, que hace fácilmente deducible la conclusión: no son tan fuertes ni terribles, sino fáciles de afrontar y vencer.

En la parte final del discurso, correspondiente a la *peroratio*, (22-25) merecen destacarse dos aspectos:

1) la inversión de los términos de la relación *dominante/dominado* en la oración imperativa: *Agite, veteres milites, novum exercitum novumque ducem traducite*, que es otra forma de manipulación por *seducción*.

2) la que puede denominarse explicitación del *contrato fiduciario*: al pedido de confianza (*favete nomini Scipioni, suboli imperatorum vestrorum*), se encadena la promesa (*brevi faciam ut reddam*).

Puede reafirmarse en estos párrafos que en este tipo de discursos de poder, como advierte Landowski,⁸ "no hay verdad reconocida sino en función de la credibilidad de quien la enuncia". En efecto, en primer lugar, la garantía de credibilidad se fundamenta en el *nombre de la familia*. Por otro, la promesa no aparece bajo la forma que podría esperarse: "yo os conduciré a la victoria"- victoria equiparable para los soldados con los beneficios del botín. La promesa consiste en "*devolver la imagen de su padre y su tío*", que ahora ven en la semejanza de su rostro y rasgos corporales, también en la similitud de la nobleza, la lealtad y el coraje, de modo que puedan decir que ha resucitado o ha vuelto a nacer Escipión. Es notable el empleo de esta isotopía de la "renovación" o "renacimiento" en todo el fragmento, que se inicia con el vocablo *suboli* (retoño) y continua con *recrescenti, revixisse aut renatum*: "*Brevi faciam ut, quem ad modum nunc*

⁸ Landowski, E., *Le discours du pouvoir en Sémiotique. L'Ecile de Paris*, Paris, Hachette, 1982, pág. 187.

noscitatis in me patri patruisque similitudinem oris vultusque et lineamenta corporis, ita ingenii, fidei, virtutisque effigiem vobis reddam, ut revixisse aut renatum sibi quisque Scipionem dicat".

Lo que el Enunciador asegura es que va a hacer efectiva esa auctoritas heredada de los antepasados, utilizando la figura de la "resurrección" del propio Escipión. Aún cuando no se emplea el vocablo, la *auctoritas* está representada por los rasgos que la caracterizan: *ingenium*, *fides*, *virtus*⁹. Pero esto mismo constituye la garantía de la confianza en el éxito de la empresa. La confianza entre los hombres como fundamento de la confianza en su palabra, recuerda una vez más la afirmación de Greimas¹⁰, citando a Dumezil respecto a la asimilación de los ámbitos del *creer* y la *confianza*: "*la confianza entre los hombres, establecida y mantenida, fundaba la confianza en su decir sobre las cosas y, finalmente, en las cosas mismas.*

⁹ ver Hellegouarc'h, o.c., págs. 298 y sigs.

¹⁰ Greimas, A. J., *Du sens II. Essais sémiotiques*, Paris, ed du Seuil, 1983, pág. 116.